

## Un mensaje bíblico

## PARA TODOS

## Fiel

“Se requiere... que cada uno sea hallado fiel”.

1 Corintios 4:2

En el capítulo 14 de Ezequiel, la Biblia menciona especialmente a tres hombres de Dios caracterizados por su justicia: Noé, Daniel y Job. En el capítulo 28, Dios reprende al príncipe de Tiro que enaltece su corazón, y por medio de Ezequiel le dice estas palabras llenas de ironía: ¡“Tú eres más sabio que Daniel”! (v. 3). Justo y sabio, así era Daniel, ese siervo notable, a los ojos de Dios. Vale la pena, pues, interesarnos por su historia.

Daniel era muy joven cuando la ciudad de Jerusalén fue tomada por Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la casa de Dios fue saqueada. Tendría trece o catorce años cuando fue deportado a Babilonia con otros jóvenes del pueblo de Israel (Daniel 1:1-4, año 605 antes de Cristo, aproximadamente). Su fe iba a ser muy ejercitada. Casi toda su vida transcurrió lejos de Jerusalén y del país dado en heredad a sus padres. Fue tentado, amenazado de muerte, cubierto de honores, envidiado, lanzado a las bestias... En todas estas situaciones demostró su fidelidad a Dios. Podríamos decir, como los gobernadores irritados contra él: “Él era fiel” (Daniel 6:4).

“Fiel”: Palabra corta, pero, ¿ha medido usted todo lo que contiene? ¡Cuántas luchas, cuántos ejercicios y renunciaciones evoca! ¡“Fiel”! Cuando esto fue dicho de Daniel, quizá tenía alrededor de ochenta años: había sido fiel toda su vida. Quiero que

nos detengamos en tres circunstancias en las cuales encontramos particularmente esta fidelidad.

1. **Capítulo 1:** Daniel fue fiel a las ordenanzas de Dios. Sabía lo que eran los manjares delicados del rey, alimentos tal vez ofrecidos a los ídolos. También sabía que Dios había dado a su pueblo una ley “para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer” (Levítico 11:47). Daniel hubiera podido hallar muchas excusas: era joven, había sido deportado, el rey les había señalado su “porción”. Sin embargo, permaneció fiel y propuso **en su corazón** no contaminarse con dicha comida. La razón se calló. Dios había hablado, el corazón respondió. ¿Recibimos así las enseñanzas de la Palabra? ¡Cuántos cálculos y razonamientos hacemos a veces! Pero en Daniel no vemos nada de esto. Además, su fidelidad era pacífica, sosegada. Pidió “al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse” (cap. 1:8, 12). No pensemos que allí había duda o debilidad, era la fidelidad firme pero humilde de un joven.

¡Cuánto nos habla esto! Él tenía los escritos de “Moisés y a los profetas” (Lucas 16:31). Nosotros tenemos mucho más, porque Dios también nos ha hablado por medio de su Hijo (Hebreos 1:1-2). ¡Quiera Dios que una fidelidad de corazón a las enseñanzas de su Palabra nos caracterice!

2. **Capítulos 4 y 5:** Fiel a la Palabra de Dios, Daniel pudo darla a conocer a otros. Queridos amigos cristianos, no dudo que ustedes deseen presentar la Palabra de Dios a los que no la conocen o la conocen mal. Pero, ¿se han detenido un momento para preguntarse si ustedes **mismos** han sido fieles a **todas** las enseñanzas de esta Palabra? Pongan en orden su vida individual, su andar en la iglesia, y luego, como Daniel, podrán presentarla a otros.

Esto no siempre será fácil, porque la Palabra de Dios es la verdad, y es necesario presentarla con fidelidad. Cuando

Daniel, llamado ante el poderoso Nabucodonosor para interpretar su sueño, conoció lo que debía decir de parte de Dios, “quedó atónito... y sus pensamientos lo turbaban” (cap. 4:19). La palabra divina era severa, y el juicio inminente y terrible; pero Daniel lo anunció fielmente. Más tarde, al impío Belsasar también tuvo que transmitirle el mensaje de Dios. Era duro: “No has humillado tu corazón... sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido... al Dios en cuya mano está tu vida... nunca honraste” (cap. 5:22-23). Pensando en la posible ira del monarca, Daniel hubiera podido suavizar esas palabras. Pero no lo hizo, él permaneció fiel.

¡Qué ejemplo para nosotros! No rebajemos “el glorioso evangelio del Dios bendito” (1 Timoteo 1:11) para atraer o para complacer a alguien. No tenemos el derecho de hacerlo: es el Evangelio de Dios. No apartemos de la doctrina recibida ciertas enseñanzas que tal vez hieran a algunos creyentes. No tenemos el derecho de hacerlo. Y pienso particularmente en las verdades que se relacionan con la Mesa del Señor. Vigilemos para no traspasar “el lindero” establecido (Oseas 5:10). Nuestro deber es ser fieles.

**3. Capítulo 6:** Daniel ya era anciano y había pasado por muchas pruebas. Ahora tenía los honores de este mundo. Fiel en la prueba, seguiría siéndolo en la peligrosa prosperidad: “Ningún vicio ni falta fue hallado en él” (cap. 6:4). “El fruto del Espíritu es... fidelidad” (Gálatas 5:22, V. M.).

Pero, ¿ha buscado usted al menos una de las fuentes de tal fidelidad? Según las enseñanzas de la Palabra (2 Crónicas 6:38), Daniel oraba tres veces al día en su habitación, volviendo su rostro hacia Jerusalén (cap. 6:10). ¡Sus adversarios quisieron impedirselo, pero él permaneció fiel! En otros tiempos el rey Ezequías, en un día de gran tristeza, volvió su rostro hacia el muro, oró y derramó muchas lágrimas (Isaías 38). Daniel oraba, en la prueba o en la prosperidad, en el gozo o en las lágrimas. Ese día, a pesar del edicto real que

prohibía orar a “cualquier dios u hombre” sino al rey, Daniel se arrodilló ante Dios “como lo solía hacer antes”. Esta fidelidad de todos los días y no ocasionalmente, es algo que debemos imitar. ¿Nos hemos entristecido alguna vez al comparar ciertos momentos de preciosa comunión con el Señor, con otros momentos de la misma semana o del mismo día en los cuales estuvimos tan alejados de él? ¡Cuán lejos estamos de seguir el ejemplo de Daniel, y de uno mucho más grande que Daniel, el mismo Señor Jesucristo! Él fue perfectamente fiel en todo su camino.

¡Cuánto honró Dios a Daniel, su fiel siervo! Le reveló sus designios futuros respecto a su pueblo, a los reyes y a las naciones (cap. 7 a 12). Daniel se turbó en su espíritu por esas revelaciones e incluso estuvo enfermo algunos días. Así Dios se complació en honrar a su siervo, al que él mismo llamó: “Daniel, varón muy amado”, “tú eres muy amado” (cap. 10:11; 9:23).


Queridos lectores cristianos, no seamos de la generación que “no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios” (Salmo 78:8). Seamos todos

*fieles para recibir la palabra de Dios,  
fieles para comunicarla,  
fieles para ponerla en práctica.*

Solo allí está el camino de la bendición.

*E. Argaud*

---

<b>PARA TODOS</b> 	Suscripción gratuita, escribir al editor:
	<b>Ediciones Bíblicas</b> <b>PARA TODOS</b> <b>1166 Perroy (Suiza)</b> paratodos@ediciones-biblicas.ch
	Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.  
Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

